
DIAGNÓSTICO DE LA SITUACIÓN DE VIVIENDA URBANA DE LA POBLACIÓN INDÍGENA Y NO INDÍGENA. CASEN 2013

Marcos Valdés C.
Sociólogo
mrv@mapunet.org

Introducción

El objetivo del presente diagnóstico es examinar las condiciones de la vivienda de la población urbana indígena y no indígena de Chile a partir de procesamientos especiales de la base de datos SPSS, Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional CASEN 2013.

Habría que comenzar afirmando que, en general, los estudios tipo panel (dentro de los cuales se circunscribe la encuesta CASEN) no han sido diseñados para la cuantificación de población indígena, ni para ninguna problemática específica (discapacidad u otros). En efecto, el diseño muestral elaborado para el levantamiento de la información de la Encuesta CASEN, contempla la probabilidad de ser seleccionado en la muestra de $p = 0,5$, es decir, existen tantas probabilidades de ser seleccionado¹ en la muestra como no (50% seleccionado, 50% no seleccionado).

Esto es válido para todos/as los/as sujetos de estudios, en el caso referido, todos los habitantes del país. Dentro de este contexto muestral, aparecen individuos que declaran pertenecer a algún pueblo originario específico. A pesar de aquello, el instrumento, entrega valiosa información sobre la población indígena y su relación con otras variables relevantes.

Para el análisis específico que a continuación se ofrece, hubo de recodificarse la variable r6 “Pueblos Indígenas” de la base de datos SPSS CASEN 2013 en una nueva variable que sólo indicará la condición indígena o no indígena sin hacer distinción por pueblo indígena en particular. Al mismo tiempo, en el análisis se utilizaron los datos exclusivamente de la población urbana y, consecuentemente, se excluye a la población rural.

Para lograr el objetivo propuesto, en lo que sigue, se analizarán las condiciones generales de la vivienda urbana con arreglo a la comparación de la situación de la población indígena respecto de la población no indígena. Las variables de cruce serán aquellas que entrega la misma encuesta CASEN disponible en su base de datos 2013.

¹ Para mayor abundamiento ver: <http://www.mapunet.org/documentos/mapuches/instrumentos.htm>.

Antecedentes generales

La población indígena urbana

Como ya se ha dicho con anterioridad, las encuestas tipo panel, dentro de las que se cuenta la serie CASEN, se basan en la extracción de información a partir de muestras estadísticamente representativas, esto podría tener consecuencias en la representación de la población indígena en dicha muestra, por cuanto la población que se refleja en las encuestas CASEN podrían eventualmente estar subrepresentada (ver nota 1). Pero como no es el fondo discutir esta cuestión aquí solo se deja enunciado el problema. Obsérvese la siguiente tabla:

Tabla 1

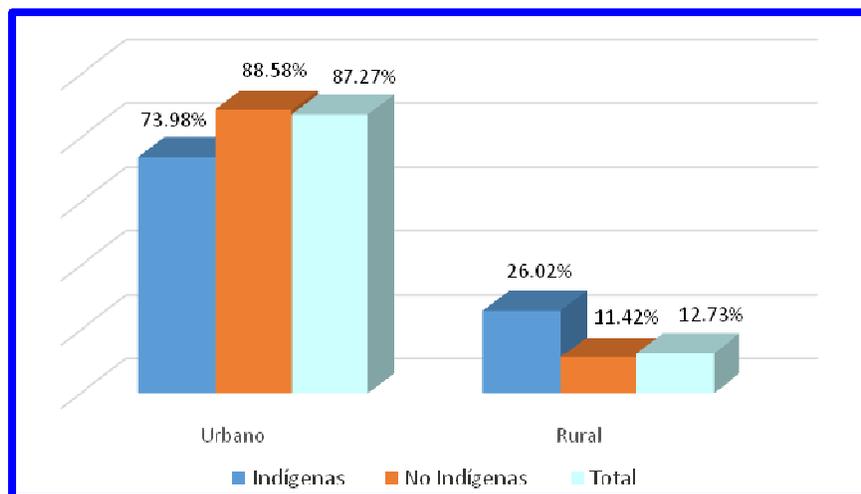
CASEN 2013	Zona		Total
	Urbano	Rural	
Indígenas	1.158.451 73,98%	407.464 26,02%	1.565.915 100,00%
No Indígenas	13.855.595 88,58%	1.786.360 11,42%	15.641.955 100,00%
NS/NR	59.489 91,18%	5.758 8,82%	65.247 100,00%
Total	15.073.535 87,27%	2.199.582 12,73%	17.273.117 100,00%

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos especiales CASEN 2013.

La encuesta CASEN 2013 extrapola su muestra a un total de 17.273.117 habitantes en Chile. Interesa hacer notar que la población en Chile es urbana en una proporción que casi llega al 90%, pero internamente hay algunas diferencias como se puede notar en el siguiente cuadro.

Cuadro 2

Composición Total Urbano/Rural y Población Indígena y no Indígena. CASEN 2013



Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos especiales CASEN 2013.

Resulta evidente a partir de la observación del cuadro precedente que, en general, la población chilena, independiente de su origen étnico, vive y se desenvuelve en ambiente urbano. No obstante aquello, la población indígena tiene a este respecto un comportamiento distinto por cuanto se observa una diferencia de 14,6 puntos porcentuales respecto de la población no indígena (73,98 % y 88,58% respectivamente). Hay que considerar que Chile junto con Bolivia y Costa Rica, son los únicos países de la región en que su población indígena urbana representa más del 50% (Valdés, 2008; 122) según Censos ronda 2000.

Esto remite a un problema analítico que tiene ya larga data. La cuestión indígena urbana en Chile. En efecto, La problemática indígena urbana no es nueva. Ya tiene una historia que a medida que pasa el tiempo sigue un camino de consolidación y visibilización cada vez más aceptado por la comunidad científica. Aun cuando dichos estudios han variado en el tiempo, se constata una cierta continuidad y preocupación por la temática. Bengoa afirma que:

“...la realidad Indígena actual, al terminar el siglo, no es la de las comunidades aisladas que estudió la antropología tradicional hace décadas (“sociedades folk”) sino una combinación cada vez más compleja de relaciones urbanas y rurales, con contactos y comunicaciones internacionales y en una permanente confrontación entre la tradición etnocultural y la modernidad”. (Bengoa, 2000; 19).

La invisibilización – ya sea por homogeneización, mimetización o asimilación - de lo indígena en las ciudades, dificultó entre otras cosas lograr aquilatar adecuadamente los nuevos fenómenos sociales a los cuales estaba sometida la población indígena en las ciudades. Solo a partir del CENSO de 1992, la presencia indígena en las ciudades se consideró una realidad indesmentible, lo cual relevó la gran presencia de población indígena urbana en la Región Metropolitana (Valdés, 1996).

Naturalmente hubo cuestionamiento a las cifras² y se especuló respecto de las causas que explicarían estas cifras tan inusitadas (Valdés, 1996), por cuanto las cifras entregadas por el censo 1992 distaban mucho de las proyecciones de especialistas y del movimiento social mapuche. No obstante, con el correr del tiempo y la aparición de nuevos estudios (Valdés, 1998) se fue consolidando la idea que efectivamente había un aspecto nuevo e inexplorado en la denominada “cuestión indígena”: los indígenas urbanos.

² Valdés hace un rastreo de las cifras conocidas hasta antes de 1996: “En orden cronológico las cifras conocidas son algunas de las siguientes: La CORFO, en 1952, sostiene que los mapuche son alrededor del 2,2% (139.547); Ormeño y Osses, en 1972, sostienen que los mapuche serían 800.000 de los cuales el 50% sería urbano y el otro 50% restante rural; la proyección del CIDA, en 1973 y 1974, fue de 323.000 y 400.000 respectivamente (4%); Hernández I. afirma en 1984 que en Chile “los mapuches son alrededor de 600.000 o sea aproximadamente el 6% de la población total”. La proyección de Moltedo R. en 1986 fue del 3,5% (300.000 - 400.000); el mismo año Montupil F. sostiene que la cantidad de mapuche en Chile es de un 6% (700.000), en 1987, Bengoa J., - reconocido investigador de la "cuestión indígena" -, afirma que los mapuche estarían alrededor del 4% de la población chilena, en 1990 sostiene que "los indígenas", serían aproximadamente 500.000 personas, recientemente (1995) y después de la publicación de los resultados del Censo, este mismo autor, sostiene que los mapuche serían entre 600.000 y 800.000 a nivel nacional. En todo caso, la proyección relativamente más cercana a las cifras del censo fue la de Montupil”. Ver Cita nº 2. “02 HIPÓTESIS PARA APROXIMARSE A LA CUESTIÓN MAPUCHE A TRAVÉS DEL CENSO Y UN ADENDUMM”. (Valdés, 1998a.)

Surge un nuevo sujeto, una nueva relación con un medio que al menos desde el punto de vista teórico no le es propio³. Luego, ser indígena y ser urbano tiene distintos significados dependiendo del medio (urbano/rural) que los indígenas ocupen.

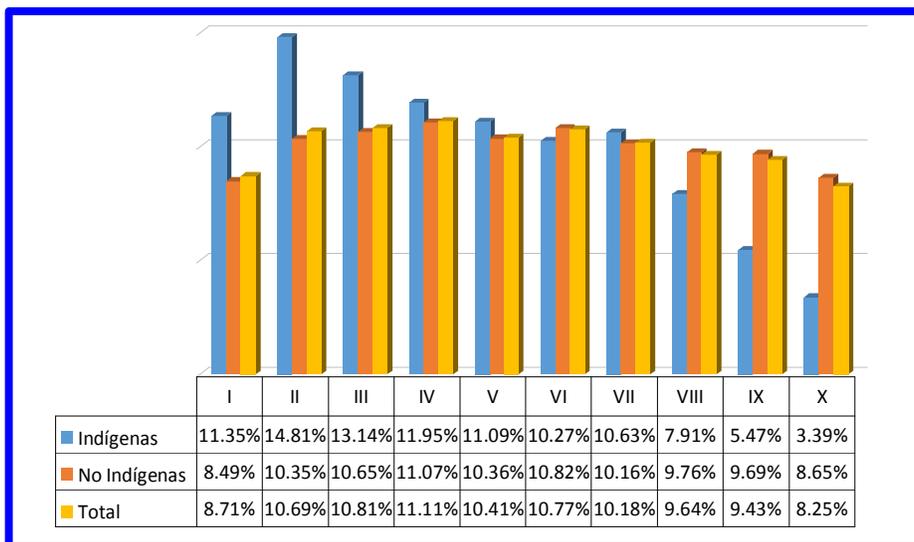
Este nuevo sujeto que aparece por la fuerza de las cifras, que para el caso de las cifras entregadas por CASEN 2013, es el 73%, suma más interrogantes de las que son posibles de contestar. No obstante, aquí se intenta responder algunas respecto de las condiciones de vivienda indígena urbana y no urbana asociadas a los deciles de ingreso.

La población urbana indígena y no indígena por decil de ingreso.

Considérese el siguiente cuadro:

Cuadro 3

Distribución de la Población Urbana Indígena y no Indígena por Decil de ingreso. CASEN 2013



Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos especiales CASEN 2013.

n indígena: 1.157.018

n No indígena: 13.840.742

El cuadro 3, se observa una alta concentración de población indígena urbana en los primeros 5 deciles de ingresos. En efecto, la población indígena urbana situada en los primeros deciles de ingresos es de 62,3%, es decir, la población indígena urbana que tiene ingresos menores o iguales a \$ 385.614 pesos⁴ representa algo más del 60%, en cambio, para esos mismos deciles de ingreso, la población no indígena representa poco más del 50% (50,9%).

³ http://www.mapunet.org/documentos/mapuches/urb_rur.htm

⁴ http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/documentos/Casen2013_Evolucion_Distribucion_Ingresos.pdf

Interesa llamar la atención también sobre los deciles de ingresos más altos, particularmente sobre el IX y X, puesto que la presencia indígena en estos deciles está muy por debajo del de la población no indígena.

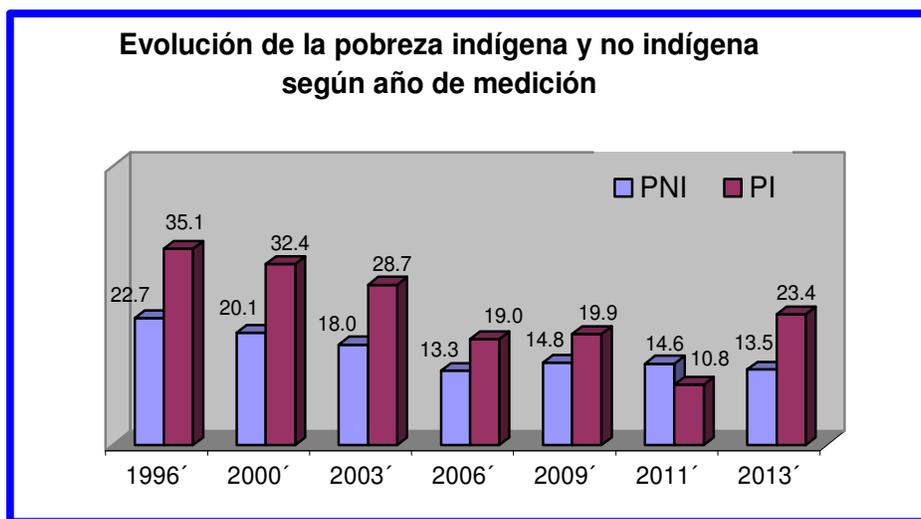
Esta situación que se ve corroborada por el análisis estadístico donde la prueba chi - cuadrado χ^2 (9)= 97909,3, $p < 0,000$ indica una asociación significativa entre la población urbana indígena y no indígena y decil de ingresos.

La evolución de la pobreza indígena y no indígena.

Se ha sostenido reiteradamente que la población indígena se caracteriza por observar altos niveles de pobreza. En efecto, la pobreza, por lo menos a nivel latinoamericano, pareciera tener “rostro indígena” (Agostini, Brown, & Roman, 2010; OIT, 2009; Psacharopoulos & Patrinos, 1998; Valenzuela, 2003).

Al examinar el caso chileno, es posible advertir que los indicadores tanto para la población indígena como para la población no indígena se mueven relativamente a la baja, aun cuando la población indígena muestra diferencias llamativas respecto de la población no indígena. Particularmente llamativo es el indicador para el año 2013 de la población indígena que se eleva a un nivel anterior al año 2006. Esto pareciera mostrar un evidente retroceso en el acometimiento de bajar los niveles de pobreza en Chile. Aun cuando, aquello tiene explicaciones más bien metodológicas más que empíricas como se verá más adelante.

Cuadro 1



Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos especiales CASEN 1996 – 2013.

También interesa llamar la atención sobre las cifras del 2009 y del 2011, puesto que son cifras que marcan un cambio de tendencia pues por primera vez, la pobreza total del país se incrementa respecto de la medición anterior (2006: 13,7%; 2009: 15,1%). Cabe recordar que ambas entregas (CASEN 2009 - 2011) fueron cuestionadas y acusadas de haber sido manipuladas. Dichos

cuestionamientos⁵ provenían de la comunidad intelectual y de la misma CEPAL con una contundencia teórica y metodológica difícil de contrarrestar.

Con todo, la diferencia entre la brecha de la pobreza indígena y no indígena, por primera vez, se hace negativa (2009 – 2011) toda vez que la pobreza no indígena baja solo 0,2 puntos porcentuales en cambio la pobreza indígena baja casi 10 puntos porcentuales (9,1 puntos porcentuales) y por primera vez a lo largo de la serie analizada, la pobreza indígena es inferior a la pobreza de la población no indígena. Habría que agregar que tampoco hay explicaciones plausibles al respecto, toda vez que ni se mejoraron las iniciativas tendientes a disminuir la pobreza ni se focalizó específicamente para atacar la pobreza indígena en la administración Piñera.

Probablemente, la serie temporal más controvertida sea precisamente la serie 2009 – 2013, pues esta presenta dificultades interpretativas debido a los cambios en las metodologías de construcción de los indicadores de pobreza. Cabe señalar que para la CASEN 2013 se volvió a cambiar la metodología de medición, haciéndola más exigente respecto de la metodología anterior⁶, ello explicaría el aumento significativo en el nivel observado de pobreza para la población total (CASEN 2013: 14,4%, metodología nueva, 7,8% metodología tradicional) respecto de la medición anterior (CASEN 2011: 10,9%, metodología tradicional versus 22,2% metodología nueva).

Ahora bien, al hacerse más exigente el filtro de pobreza, la pobreza indígena supera a la pobreza no indígena en casi 10 puntos porcentuales (9,9%). Empinándose al 23,4% la pobreza de dicha población.

Adicionalmente habría que considerar que, para el año 2013, el análisis de Chi-cuadrado de Pearson $\chi^2 = 118608,439(a)$ $p < 0.000$ indica una asociación significativa entre la población indígena y no indígena y pobreza, lo que implica que habría relación positiva entre condición étnica y pobreza.

⁵ http://www.cepal.org/prensa/noticias/comunicados/6/47916/Nota_t%C3%A9cnica_casen_2011_1_31_09309am.pdf

⁶ http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/documentos/Presentacion_Resultados_Encuesta_Casen_2013.pdf

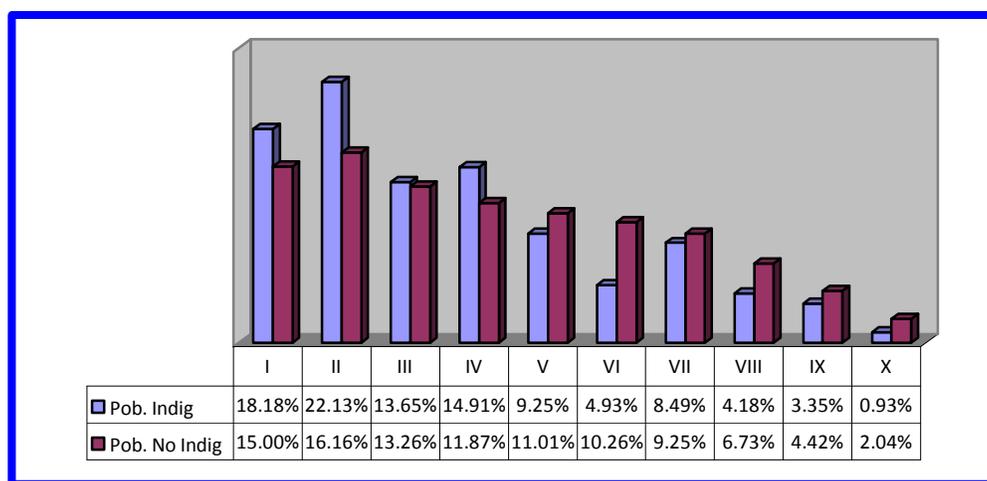
Las condiciones de la vivienda urbana indígena y no indígena

En lo que a continuación se ofrece, es el análisis de 3 variables contenidas, creadas y procesadas para tales efectos por el Ministerio de Desarrollo Social para CASEN 2013. Dichas variables⁷ son las siguientes: (1) Indicador de Materialidad, (2) Calidad de la vivienda y (3) Hacinamiento.

Materialidad de la Vivienda urbana indígena y no indígena por decil de ingreso.

Cuadro 4

Vivienda precaria urbana indígena y no indígena por Decil de ingreso. CASEN 2013



Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos especiales CASEN 2013.

n Pob Indig: 146.914

n Pob. No indig: 1.357.720

Independiente de la pertenencia étnica de la población analizada, se observa una alta concentración de población en los primeros 5 deciles de ingreso, es decir, la vivienda precaria se ubica precisamente en los primeros deciles de ingreso. Cuestión que no mueve a sorpresas, salvo el hecho que otra vez se observa una preponderancia de vivienda precaria en la población indígena respecto de la población no indígena, particularmente en el segundo decil de ingreso, pero también llama la atención que a partir del quinto decil de ingreso la tendencia observada respecto de la vivienda precaria en la población indígena cambia, es decir, la población indígena presenta mayor precarización de la vivienda en comparación con la población no indígena.

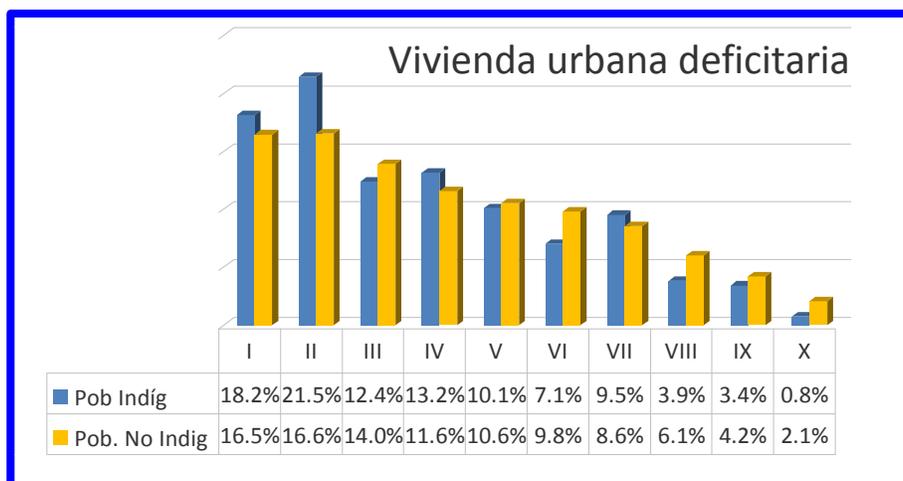
En general, es de sentido común admitir que, a mayor ingreso menor precarización de la vivienda y que esto debería tender a cero a medida que se incrementa el ingreso. En el caso indígena esto parece cumplirse pero en el caso no indígena, aquello pareciera ser más paulatino.

⁷ Para las definiciones de estas variables ver anexos: notas metodológicas.

Calidad de la Vivienda urbana indígena y no indígena por decil de ingreso.

Cuadro 5

Calidad Global de la Vivienda urbana indígena y no indígena por Decil de ingreso. CASEN 2013



Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos especiales CASEN 2013.

n Pob Indig: 146.914

n Pob. No indig: 1.357.720

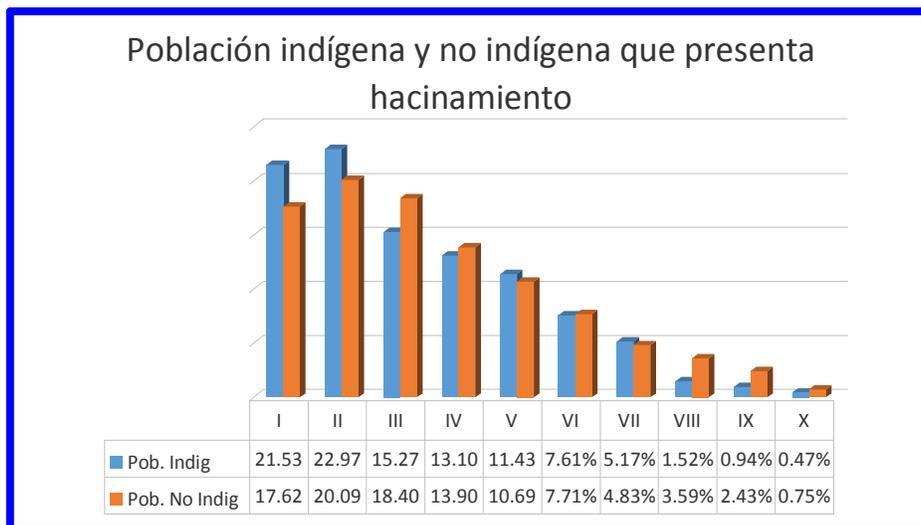
Cabe señalar que, este conjunto de personas representa el 10% del total de casos y que el 87,9% de las personas habita en vivienda aceptables en términos de calidad global de la vivienda independiente de su origen étnico.

El cuadro 5 presenta la situación de la calidad de vivienda urbana, en este caso, carencias o déficit en la estructura de la vivienda. Tal como se puede apreciar en el cuadro precedente, y como es de esperarse, se observa una alta concentración de personas que habitan viviendas con problemas en su infraestructura en los primeros 4 deciles (I - IV: 59,3%) de ingreso que disminuye, también como era de esperar, a medida que aumenta el ingreso. Junto con ello, es posible observar que internamente, muestra una alta heterogeneidad a partir del tercer decil. En efecto, en los dos primeros deciles es la población indígena la que muestra valores más altos, en cambio, a partir del tercer decil, la situación se vuelve inconsistente toda vez que en los demás deciles la situación de la población no indígena supera a la población indígena con excepción del IV y VII decil.

En otras palabras, en los tramos de ingreso más alto serían los no indígenas los que muestran índices de calidad de vivienda más deficitarios que los indígenas. No obstante, para efectos de este análisis e incluso para insumos de políticas públicas, no interesa el comportamiento de los deciles de ingreso más altos, por lo que, dada la evidencia observada, hay que volver a recalcar que la situación de la población indígena sigue siendo más carente que la población no indígena.

Hacinamiento urbano indígena y no indígena por decil de ingreso.

Cuadro 6



Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos especiales CASEN 2013.

n Pob Indig: 146.914

n Pob. No indig: 1.357.720

Esta variable da cuenta de una situación que afecta directamente la convivencia de las personas y familias que habitan una determinada vivienda y ello es independiente de su origen étnico. Y dentro de aquello, quizás esta sea la que afecta a las personas y familias en una dimensión (entre otras) escasamente dimensionable cual es: la privacidad. En efecto, son las personas que habitan una vivienda que necesitan cierto espacio vital que les provea entre otras cosas abrigo y protección. Pero, pareciera ser que para el caso de la población indígena aquello es más concluyente en términos de detrimento o deterioro.

Como se ha afirmado con anterioridad, las variables analizadas tienen comportamientos muy favorables que se expresan en sus indicadores. En el caso de la variable hacinamiento, se observa que la población en general muestra un 86,3% de personas que viven sin hacinamiento y un 13,5% que viven en condiciones de hacinamiento y tal como se podría preveer, la tendencia disminuye a medida que aumenta el ingreso para ambas poblaciones.

Con todo, y tal cual se ha mostrado en el análisis de las variables anteriores, en esta variable también es la población indígena que presenta desmedro respecto de la población no indígena (17,7% y 13,2% respectivamente), cuestión que es más evidente en los 2 primeros deciles de ingreso tal como se aprecia en el cuadro 6.

Solo en 2 deciles de ingreso la situación de la población indígena presenta relativamente significativo menor hacinamiento que la población no indígena (III y VIII). Interesa señalar que la concentración de población con hacinamiento en los primeros 2 deciles de ingreso para la población indígena es de 44,5% y para el caso de la población no indígena es menor en casi 7 puntos porcentuales (37,71%).

Conclusiones.

El análisis estadístico de las condiciones de la vivienda urbana indígena y no indígena sugiere en todos los casos que existe asociación positiva entre condición étnica y variable analizada. En efecto, para la materialidad de la vivienda, la prueba chi cuadrado⁸ (χ^2 (3)= 3881,2, $p < 0,000$) indica una asociación significativa entre materialidad de la vivienda y condición étnica. Lo mismo ocurre con la calidad de la vivienda, por cuanto la prueba chi cuadrado (χ^2 (3)= 11897,5, $p < 0,000$) indica una asociación significativa entre variables y finalmente, la prueba chi cuadrado (χ^2 (4)= 26993,4, $p < 0,000$) también indica una asociación significativa entre el hacinamiento de la vivienda urbana y condición étnica.

Aun cuando no es el objetivo de este análisis observar la relación entre condición étnica e ingresos, resulta obvio poner atención en esta relación. En ese sentido, es posible afirmar que, se observa una alta concentración de población indígena en los primeros deciles de ingresos, que a su vez representan los ingresos más bajos. Situación que se ve corroborada por el análisis estadístico donde la prueba χ^2 (9)= 97909,3, $p < 0,000$ indica una asociación significativa entre la población indígena y no indígena y los deciles de ingresos. O que la población indígena en Chile se agrupa en los deciles de ingreso más bajos.

En el análisis precedente se han tomado algunas decisiones metodológicas respecto de las variables: una de ellas, (la más importante) es que se considera variable independiente la condición étnica y que dada esa condición las otras “varían” como variables dependientes. En otras palabras, habría un comportamiento entre variables a lo menos como una relación causal indirecta (de Vaus, 2001, p. 38 y ss.).

Hasta ahora sólo ha preocupado a este análisis, realizar descripciones y análisis estadísticos, que dejan en evidencia la situación de desmedro de la población indígena sostenida ya sea por variables de pobreza o por variable de vivienda, por lo cual, se hace necesario reflexionar teóricamente el resultado (Asún, 2006; Gravetter & Forzano, 2012; Rubio de Lemus, 2010).

Justo es reconocer que las tendencias de las variables (específicamente la pobreza) muestran un comportamiento a la baja y que esta tendencia es sostenida en el tiempo, lo mismo ocurre con los guarismos que muestran las variables analizadas en este trabajo para la CASEN 2013: los malos indicadores orbitan alrededor del 10% de los casos y los buenos indicadores están sobre el 80%.

Si bien el análisis anterior se circunscribe a los indicadores de mal desempeño, surgen preguntas obvias, derivadas de la constatación obvia respecto de la situación de deterioro sostenida en el tiempo que parece mostrar la población indígena en Chile. En efecto, ¿porqué la situación de pobreza no es la misma tanto para indígena y no indígenas?, ¿porqué las condiciones de vivienda urbana muestra indicadores más deficientes que la población no indígena, si comparten el mismo nivel de ingresos?.

⁸ Como ya se sabe, la prueba Chi cuadrado es una prueba estadística que permite establecer si existe o no relación entre variables, pero no la califica, ni la cuantifica, ni la categoriza. Solo permite afirmar o negar la relación o asociación.

Las posibles respuestas, parecieran estar más relacionadas con condiciones históricas estructurales en las cuales se han tenido que desenvolver los pueblos indígenas. En efecto, de acuerdo a dichas condiciones, es posible afirmar que aquello se produce debido a que la población indígena se encuentra en un continuo histórico de dominación (Tricot, 2013). La relación que ha establecido el pueblo chileno y sus diferentes instituciones con los pueblos indígenas se ha caracterizado por la infravaloración y el racismo, cuestión que reconocen diversos organismos internacionales a nivel latinoamericano y mundial (Bello, 2004; OIT, 2003, 2006, 2009). Por cierto que, los universos simbólicos que se han generado en Chile, respecto de la interacción con los pueblos indígenas y que se siguen utilizando (conciente o inconcientemente) han estado muy marcados por el prejuicio, la discriminación y el racismo (Merino, Pilleux, Quilaqueo, & San Martín, 2007; Richards, 2010) lo que no ha permitido una igualación de condiciones básicas para el desarrollo igualitario.

Esto es posible afirmarlo puesto que a partir de la información procesada en esta investigación y en el rango de los indicadores más desfavorables, se observa que los pueblos indígenas poseen viviendas de tipo y calidad inferior a la de la población no indígena. Internamente, en la forma como se ocupan las viviendas urbanas también es posible observar diferencias menos auspiciosas para los indígenas, dichas diferencias es posible observarlas en el nivel de hacinamiento, al comparar las proporciones, en general, indican algún nivel de hacinamiento siempre mayores en la población indígena, particularmente en los deciles de ingresos más bajos aquello es más notorio.

Los pueblos indígenas en Chile, particularmente en ambiente urbano, comparten los mismos espacios físicos y sociales que la población no indígena y en general poseen condiciones de vivienda similares a la población chilena, razón por la cual no deberían existir diferencias intragrupalas, pero la constatación empírica es que si las hay. Todas estas medidas, (pobreza, ingresos, calidad de la vivienda y otras) son medidas que permiten construir indicadores de bienestar. Si bien, no hay condiciones metodológicas en este momento para discutir esta posibilidad, lo cierto es que Chile tiene un coeficiente GINI de 0,5 que es bastante alto respecto del estándar OCDE y pareciera ser que ello es mucho mayor en la población indígena. Luego, es perfectamente posible hablar de la desigualdad de la desigualdad, toda vez, que al interior del conjunto total de población, la desigualdad se expresaría de un modo distinto según tipo de población.

Bibliografía

- Agostini, C. A., Brown, P. H., & Roman, A. (2010). Estimando Indigencia y Pobreza Indígena Regional con Datos Censales y Encuestas de Hogares. *Cuadernos de economía*, 47(Mayo), 125–150.
- Antileo, E. E. (2012). *Nuevas formas de colonialismo: diáspora mapuche y el discurso de la multiculturalidad*. Universidad de Chile, Santiago, Chile. Recuperado a partir de <http://www.repositorio.uchile.cl/handle/2250/112920>
- Asún, R. (2006). Medir la realidad social: El sentido de la metodología cuantitativa. En M. Canales (Ed.), *Metodologías de investigación social Introducción a los oficios* (pp. 31–61). Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Bauer, K. (2015). Land versus Territory: Evaluating Indigenous Land Policy for the Mapuche in Chile. *Journal of Agrarian Change*. doi:10.1111/joac.12103
- Bello, Á. (2004). *Etnicidad y ciudadanía en América Latina: La acción colectiva de los pueblos indígenas*. Santiago, Chile: CEPAL-Naciones Unidas.
- Clifford, J. (2007). Varieties of Indigenous Experience: Diasporas, Homelands, Sovereignties. En M. de la Cadena & O. Starn (Eds.), *Indigenous Experience Today* (pp. 197–223). New York, USA: Berg.
- De Vaus, D. (2001). *Research Design in Social Research*. London, England: SAGE Publications.
- Gravetter, F. J., & Forzano, L.-A. B. (2012). *Research Methods for the Behavioral Sciences* (Fourth ed.). Belmont, CA, USA: Wadsworth, Cengage Learning.
- Merino, M. E., Pilleux, M., Quilaqueo, D., & San Martín, B. (2007). Racismo discursivo en Chile. El caso Mapuche. En T. van Dijk (Ed.), *Racismo y discurso en América Latina* (pp. 137–180). Barcelona: Gedisa.
- Millaleo, S. (2011). La Recreación de la Identidad Étnica en la Protesta Mapuche: Un Punto de Partida Para el Uso de la Teoría de Sistemas Sociales en la Política de la Identidad. *Revista de Antropología*, (23), 51–79.
- OIT. (2003). *Informe de la Comisión de Expertos en Aplicación de Convenios y Recomendaciones*. OIT: Organización Internacional del Trabajo.
- OIT. (2006). *Informe de la Comisión de Expertos en Aplicación de Convenios y Recomendaciones: (artículos 19, 22 y 35 de la Constitución): tercer punto del orden del día: informaciones y memorias sobre la aplicación de los convenios y recomendaciones*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.
- OIT. (2009). *Los derechos de los pueblos indígenas y tribales en la práctica. Una guía sobre el convenio N° 169 de la OIT*. Ginebra: Departamento de Normas Internacionales del Trabajo.
- Psacharopoulos, G., & Patrinos, H. A. (1998). Conclusión. En G. Psacharopoulos & H. A. Patrinos (Eds.), *Las poblaciones indígenas y la pobreza en América Latina Estudio empírico* (pp. 223–237). New York, USA: Banco Mundial.
- Richards, P. (2010). Of Indians and Terrorists: How the State and Local Elites Construct the Mapuche in Neoliberal Multicultural Chile. *Journal of Latin American Studies*, 42(01), 59. doi:10.1017/S0022216X10000052
- Richards, P., & Gardner, J. A. (2013). Still Seeking Recognition: Mapuche Demands, State Violence, and Discrimination in Democratic Chile. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 8(3), 255–279.
- Roldán, R. (2004). *Models for Recognizing Indigenous Land Rights in Latin America. Biodiversity Series, Paper n. 99*. The World Bank Environment Department.
- Rubio de Lemus, P. (2010). La investigación científica en psicología. En S. Fontes de García (Ed.), *Fundamentos de investigación en Psicología* (pp. 23–60). Madrid, España: UNED.

- Tricot, T. (2013). *Autonomía. El Movimiento Mapuche de Resistencia*. Santiago, Chile: CEIBO ediciones, 2013.
- Valenzuela, R. (2003). *Inequidad, ciudadanía y pueblos indígenas en Chile*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Valdés M. (2008). Migración indígena y no indígena. En *Revista estudios avanzados*. Vol 6. Num 9. Instituto de Estudios Avanzados. Universidad de Santiago. pp. 113-133.
- Van Cott, D. L. (2006). Multiculturalism against Neoliberalism in Latin America. En K. Banting & W. Kymlicka (Eds.), *Multiculturalism and the Welfare State* (pp. 272–296). London, England: Oxford University Press.
- Varela, F. (1988). El círculo creativo. Esbozo histórico natural de la reflexividad. En P. Watzlawick (Ed.), *La realidad inventada ¿Como sabemos lo que creemos saber?* (pp. 251–262). Barcelona, España: Gedisa.

ANEXO METODOLÓGICO

Definiciones:

1. Vivienda precaria: Aquella vivienda que presenta en sus condiciones materiales características recuperables o irrecuperables.
2. Calidad global de la vivienda: vivienda deficitaria: Aquella vivienda que además presenta dificultades en la conexión a servicios básicos (alcantarillado, agua potable, luz)
3. Hacinamiento: aquella vivienda en el que duermen más de tres personas por dormitorio.